

La apuesta por los gases renovables garantizará una transición energética eficiente y competitiva

La transición energética se ha convertido en un reto ineludible para todos los actores que conformamos el sector energético, con el objetivo de cumplir los compromisos internacionales de reducción de emisiones, al mismo tiempo que se asegura un suministro energético estable, sostenible y asequible. En este contexto, los gases renovables, liderados por el biometano y el hidrógeno renovable, se presentan como soluciones tecnológicas clave. Estas tecnologías pueden acelerar la descarbonización sin comprometer el tejido industrial ni la seguridad energética de España y Europa. No solo contribuyen significativamente a la reducción de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI), sino que también ofrecen una vía para la reindustrialización, el fortalecimiento de la seguridad energética y la creación de empleo.



Naiara Ortiz de Mendibil
Secretaria general de Sedigas

Recientemente, Mario Draghi, economista y ex primer ministro de Italia, presentó a la Comisión Europea el Informe que lleva su propio nombre, un documento estratégico que ofrece un plan conjunto para impulsar el crecimiento económico en Europa. Una de las ideas centrales de dicho informe es la necesidad de reducir los costes energéticos y acelerar la descarbonización, garantizando al mismo tiempo que la industria europea siga siendo competitiva en un contexto global. Draghi subraya que, en la carrera por cumplir con los compromisos climáticos, Europa no puede permitirse de-

jar atrás su tejido industrial. Y para lograr este objetivo es esencial fomentar el uso de los gases renovables.

BIOMETANO: UNA REALIDAD TANGIBLE PARA LA REINDUSTRIALIZACIÓN

El biometano, a diferencia de otras alternativas emergentes, no es una promesa futura. Es una realidad ya consolidada en Europa, con más de 20.000 plantas operativas a lo largo del continente. Esta tecnología tiene la ventaja de poder integrarse sin complicaciones en la infraestructura de gas natural ya existente, lo que facilita



una transición energética eficiente y viable económicamente al no requerir grandes inversiones para adaptar las infraestructuras actuales. Además, el biometano es un recurso que se produce a partir de residuos con contenido orgánico, como los agrícolas, ganaderos, lodos de depuradora y urbanos, entre otros, contribuyendo así a la economía circular y a la reducción de emisiones de efecto invernadero.

Desde una perspectiva económica y medioambiental, el biometano ofrece una solución práctica y sostenible. No solo ayuda a reducir las emisiones, sino que también ofrece una serie de beneficios adicionales. En términos de creación de empleo y dinamización económica, el estudio elaborado por Sedigas, en colaboración con PwC y Biovic, muestra que la construcción de más de 2.300 plantas de biometano a lo largo de España podría atraer una inversión de aproximadamente 40.500 millones de euros, y generar hasta 62.000 empleos directos e indirectos. Si tenemos en cuenta que la vida útil de estas plantas puede extenderse entre 20 y 25 años, el desarrollo de esta tecnología no solo representa una oportunidad para revitalizar las zonas rurales, sino que también supone una fuente de inversión continua, creación de empleo estable y recaudación fiscal para las administraciones locales.

Adicionalmente, el biometano no compite con otras fuentes de energía renovable, sino que las complementa. Su carácter renovable y local lo convierte en un recurso que puede integrarse perfectamente en el mix energético, aportando estabilidad y diversificación sin necesidad de reemplazar otras tecnologías. Este es un aspecto clave, ya que permite una transición energética equilibrada, en la que se aprovechen todas las tecnologías disponibles.

HIDRÓGENO RENOVABLE, PILAR PARA LA DESCARBONIZACIÓN

Junto con el biometano, el hidrógeno renovable también juega un papel crucial en la descarbonización, especialmente en aquellos sectores donde la electrificación es difícil o imposible de implementar atendiendo al desarrollo actual de la tecnología, como la industria pesada y termo-intensiva y el transporte de larga distancia. El hidrógeno renovable, producido mediante procesos de electrólisis alimentados por fuentes de energía renovables, es una opción especialmente viable para estos sectores.

La versión definitiva del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima (PNIEC) 2023-2030 ha incrementado el objetivo de capacidad instalada de electrolizadores de 4

GW a 12 GW para el año 2030. Desde Sedigas, consideramos este aumento de la ambición como un paso positivo y necesario para consolidar el liderazgo de España en el desarrollo del hidrógeno renovable. No obstante, alcanzar este objetivo exigirá no solo inversiones en tecnología, sino también en la adaptación de la infraestructura energética del país.

Actualmente, las redes de gas natural existentes pueden transportar limitadas cantidades de hidrógeno mezclado con gas natural. Sin embargo, para permitir una mayor integración de hidrógeno en el sistema energético, será necesario realizar algunas modificaciones y adaptaciones en estas redes. Este es uno de los principales desafíos al que nos enfrentamos en el desarrollo del hidrógeno a gran escala: la creación de una infraestructura que permita transportar, almacenar y distribuir hidrógeno de manera eficiente y segura.

Además de su rol en sectores industriales, el hidrógeno renovable también puede desempeñar un papel clave para la robustez del sistema eléctrico. Al permitir el almacenamiento de los excedentes de producción de energía renovable, el hidrógeno actúa como una solución flexible que puede ser utilizada cuando la demanda energética es mayor y las fuentes renovables no son suficientes. Esto no solo reduce la dependencia de fuentes fósiles durante los picos de demanda, sino que también mejora la estabilidad y fiabilidad del sistema energético en su conjunto.

El Informe Draghi subraya la importancia de avanzar en la descarbonización sin comprometer la competitividad industrial, y tanto el hidrógeno como el biometano pueden ser piezas clave en este proceso. Mientras que el reglamento y la directiva de gas renovable, gas natural e hidrógeno ya ha establecido un marco regulatorio para la creación de un mercado específico para el hidrógeno, será fundamental que las inversiones públicas y privadas se alineen para garantizar el despliegue de esta tecnología en toda Europa.

LA REGULACIÓN, FACTOR DECISIVO PARA MAXIMIZAR EL POTENCIAL DE LOS GASES RENOVABLES

Para que los gases renovables puedan alcanzar todo su potencial, es esencial contar con un marco regulatorio ambicioso que incentive su desarrollo. La versión definitiva del PNIEC 2023-2030, recientemente aprobada por el Gobierno de España, reconoce la importancia crucial de los gases renovables, pero establece metas conservadoras que podrían limitar su desarrollo. En el caso del biometano, el objetivo de 20 TWh/año de biogás es significativamente inferior al potencial estimado por

el sector en el horizonte 2030, que se sitúa en torno a 29-35 TWh/año.

España tiene la capacidad de cubrir hasta el 50% de su demanda de gas natural con biometano (163 TWh/año), lo que representaría una reducción considerable de su dependencia energética del exterior y una mejora en la balanza comercial del país. Sin embargo, la falta de un objetivo más ambicioso en el PNIEC podría frenar el desarrollo de una industria con gran potencial para contribuir a la descarbonización, crear empleo y dinamizar la economía rural.

Por otro lado, la regulación y las orientaciones energéticas a nivel europeo avanzan en la dirección correcta. El programa REPowerEU han establecido un objetivo de 35.000 millones de metros cúbicos de biometano para 2030 en toda Europa. Para que España pueda liderar este proceso, es necesario que la regulación nacional se alinee con estos objetivos europeos. De lo contrario, el país corre el riesgo de quedarse rezagado en la carrera hacia la descarbonización y perder la oportunidad de posicionarse como un actor clave en el panorama energético europeo.

La implementación del Reglamento y la transposición de la Directiva del gas renovable, gas natural e hidrógeno representan un paso fundamental para la transición energética de la Unión Europea. Este nuevo marco regulatorio actualiza las normas para garantizar el acceso no discriminatorio a las redes de gas y sistemas de hidrógeno, promoviendo un mercado competitivo y equitativo para todos los actores. Al fomentar la creación de un mercado único de gas e hidrógeno en Europa, se impulsa una mayor integración energética en el bloque, lo que aumenta la seguridad del suministro y facilita el comercio transfronterizo.

Este marco normativo, alineado con los objetivos del Pacto Verde Europeo, facilitará la incorporación progresiva de gases renovables e hidrógeno, impulsando la descarbonización del sistema energético. Además, se espera que la regulación genere un entorno atractivo para las inversiones en infraestructuras, necesarias para avanzar hacia una completa descarbonización de nuestro modelo productivo.

COMPETITIVIDAD Y SOSTENIBILIDAD: UNA FÓRMULA EQUILIBRADA PARA LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

Uno de los mayores desafíos que plantea la transición energética es asegurar que los costes asociados a la descarbonización no perjudiquen a la industria. En este sentido, los gases renovables ofrecen una solución eficiente. Aprovechando las infraestructuras existentes y

reduciendo la dependencia energética del país, estos gases permiten estabilizar los precios energéticos y protegen a la industria frente a la volatilidad de los mercados internacionales.

Sectores estratégicos como la siderurgia, la cerámica o la industria química, que enfrentan grandes desafíos en su transición hacia energías limpias, pueden beneficiarse de los gases renovables, como el biometano, sin necesidad de realizar ingentes inversiones para transformar sus procesos industriales. Esto les permite continuar operando de manera competitiva mientras contribuyen a los objetivos de descarbonización.

ESPAÑA, ACTOR CLAVE EN LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA EUROPEA

Con una red de gas que se extiende por casi 100.000 kilómetros y un gran potencial técnico para la producción de biometano e hidrógeno renovable, España tiene todas las condiciones para desempeñar un papel de liderazgo en la transición energética en Europa. Sin embargo, para que esta visión se materialice, será necesario un mayor compromiso por parte de los organismos públicos, alineando sus políticas con los objetivos europeos y fomentando la colaboración entre el sector público y privado.

El desarrollo del biometano debe acelerarse mediante la eliminación de barreras regulatorias y la simplificación de los trámites administrativos. Estas medidas son esenciales para desbloquear las inversiones necesarias y garantizar que España aproveche plenamente el potencial de los gases renovables. Además, es crucial contar con el apoyo de las comunidades locales, ya que la aceptación social de estos proyectos será un factor determinante para su éxito.

La transición hacia un modelo energético sostenible requiere una visión a largo plazo que combine la descarbonización con el crecimiento económico. Los gases renovables serán fundamentales para garantizar una transición energética que sea a la vez sostenible y competitiva. España, con su capacidad técnica y su infraestructura gasista, tiene una oportunidad única para liderar este proceso en Europa. No obstante, para que esto sea posible, será necesario un marco regulatorio más ambicioso que refleje el verdadero potencial de estos recursos renovables. Solo así podremos avanzar hacia una descarbonización efectiva, reforzar la seguridad energética, generar empleo y promover una transición justa y equilibrada. 🌍